

La amenaza de las feromonas

Carlos Iván Degregori

BIENAVENTURADOS LOS que tienen atrofiado el sentido del olfato, porque ellos no serán seducidos por las feromonas.

En las últimas semanas se desató en la prensa alemana una polémica. Resulta que los científicos germanos lograron aislar ciertas sustancias olorosas, las feromonas, responsables de ese efluvio que emiten los animales y que sirve para que a cuerdas o aún kilómetros de distancia, el colibrí, el hipopótamo se bambolea en busca de la hipopotamita, el rinoceronte tras la rinoceronta y así, sucesivamente.

Ya por los años 50 se había descubierto la importancia de las feromonas en los insectos. Las polillas hembras, por ejemplo, segregan pequeñas cantidades de sustancias olorosas para atraer a los polillos desde grandes distancias. Luego se descubrió que esas sustancias mensajeras guían el comportamiento sexual, y también social, de casi todas las especies animales.

Con la ayuda de las feromonas organizan las hormigas sus complejos sistemas estatales.

En su orina, los perros dan informaciones exactas sobre su sexo, edad y exigencias territoriales.

Con feromonas, las "monas de seda" suprimen el celo en monas socialmente inferiores: segregan sustancias similares a las estrógenas —que se utilizan en las píldoras anticonceptivas— y se las inoculan a las inferiores por vía nasal.

Existen diferentes tipos de feromonas y posibilidades de combinación. El chanchito, por ejemplo, emite un efluvio feromónico que deja a la hembra en posición inmóvil y, por ende, presa fácil para sus chanchadas.

EL "GANCHO" DESCIFRADO

Pero ahora resulta que las feromonas funcionan no sólo en los

mamíferos superiores, sino también en el Homo Sapiens. Por estar ya tan lejos de la naturaleza hemos perdido la capacidad de captar el llamado de las feromonas que sigue actuando, sin embargo, tenue, casi imperceptiblemente. Quizá sea por eso que ciertos hombres o mujeres sin mayor atractivo físico o personal poseen lo que se llama "gancho", "jale" o, como dicen los costarricenses: "tienen catre".

Hasta el momento han sido identificadas dos tipos de feromonas: androstenol, producida por los testículos, similar en su estructura química a la hormona sexual masculina o testosterona, y alfa-androstenol, sustancia con ligero olor a madera de sándalo, que hace a las mujeres receptivas a los avances sexuales.

A principios de los años 60 se descubrió en Harvard que muchachas que vivían juntas en espacios estrechos o que eran amigas íntimas y se veían con frecuencia, tenían la regla al mismo tiempo. El factor sincronizador: secreciones feromónicas femeninas.

También entre madre e hijo se establecen relaciones feromónicas. Si a un bebé dormido se le acerca el sostén de la madre cerca de la nariz, el infante se dirige hacia allí haciendo movimientos de succión de la boca.

Cada niño y cada adulto segregan un olor característico. Bebés de monos resus cubiertos con perfumes que interferían su olor natural, fueron tratados mucho peor por sus madres que el resto de hermanos: recibían menos caricias y más golpes. La ruptura de la relación feromónica madre-hijos produce, pues, serios traumas. Los maltratos a niños son mucho más frecuentes en los casos de madres separadas de sus hijos poco después del nacimiento y que no habrían podido establecer un contacto feromónico con ellos.

Hoy se cree que esas camorras

generalizadas en los estadios, que se extienden sin razón aparente, son producidas por las feromonas. Y también las histerias masivas en algunos conciertos pop, serían comportamientos feromónicos.

LA SOCIEDAD EN PELIGRO

Es lícito, pues, imaginar que, aisladas en el laboratorio y empleadas en altas dosis, las feromonas pueden tener resultados extremadamente desquiciadores del tejido social.

Tuvo razón Henry Wlater de "International Flavors and Fragrances" (*) al expresar abiertamente su alegría cuando se logró producir artificialmente alfa-androstenol. "Pronto podremos manipular el cerebro humano por las narices", dijo.

Su esperanza maligna se basa en que las informaciones olfáticas no pasan por el filtro denso de las regiones cerebrales racionales, que controlan, por ejemplo, las señales transmitidas por ojos y oídos, sino que pasan casi directamente al sistema límbico, una parte más antigua en la historia de la especie, que dirige sobre todo las emociones y la sexualidad.

En el colmo de la perversión capitalista, los científicos prueban los efectos de las feromonas en un gran supermercado: untaron con ellas determinados productos de baja calidad y bajo precio y luego decretaron una oferta por inauguración. Ud. podía llevarse gratis cualquier producto que deseara. Ciega, inexorablemente, las masas de compradores se dirigieron ese día a los productos rociados con feromonas, agotándose en pocos instantes y despreciando otros más útiles o valiosos.

LA SUSTANCIA DE LA MANIPULACION

Allí estalló la polémica. ¿Era

lícito lanzar el producto al mercado? No, decían unos: sería la manipulación extrema del consumidor. Despertar casi olvidados instintos biológicos para la mayor gloria del capital. Pero, contradecían otros, si no lo hacemos nosotros, mañana en Tokio, pasado en Harvard, alguien sintetizará alfa-androstenol y con menos escrúpulos lo lanzará al mercado.

Podemos imaginar a corto plazo un IV Reich construido más que sobre panzers, stukas y V-5, sobre la exacerbación de atávicos efluvios zoológicos.

La perfumería alemana haría su agosto y convertiría las ciudades en antros orgiásticos de Emmanuelles y Calígulas: las feromonas en los centros de trabajo, que dejarían de ser tales; en los micros, más repletos que nunca; en las playas y en los parques o en la intimidad de los hogares que terminarían por estallar en pedazos.

Lo peor sería la feromona en los productos industriales como la vez del supermercado: todos arranchándose los adorables volkswagones o cualquier producto Bayer, que ya no sólo sería bueno, sino altamente erótico.

Infinitos serían los desviados usos que podrían hacerse de cualquier producto feromonizado, una lata de conservas, por ejemplo, cuyos filos cortantes podrían producir, por lo demás, mutilantes desenlaces.

Y mejor ni pensar en Ulloa, untándose feromonas antes de abrir las compuertas de nuevos desembalses, o en los candidatos rociándose en feromona-spray antes de sus apariciones públicas; haciendo gárgaras con feromonoides antes de las peroratas.

Adiós chamico, adiós agüita de culantro, ruda, cebollas, mariscos y parihuelas. Miles de pusanqueros, vegetaristas, charlatanes

y quirománticos arrojados al desempleo, al comercio ambulatorio o a la delincuencia. Doriza, Heracio y Rozyna dejarían de anunciar en El Diario. La eficacia artesanal precapitalista de amuletos amorosos, rezos, fumadas y tiradas de cartas serían barridas por la cruel eficiencia capitalista.

PERO AUN TENEMOS DEFENSAS

Los científicos afirman, sin embargo, que a pesar de su relación estrecha con el comportamiento humano, las feromonas no llegan a causar en el hombre reacciones totalmente automáticas como en los monos o las polillas. La influencia del desarrollo superior de la corteza cerebral cubre la psique y bloquea en buena parte, los comportamientos instintivos. El androstenol exudado por los chanchos, por ejemplo, que produce en las chanchas la llamada "inmovilidad de aceptación", que facilita el acto de fecundación, no produce —¡albricias!— el mismo efecto en las damas. Pero es indudable que las feromonas pueden decidir sobre la simpatía o la antipatía a otros, sean personas u objetos.

Hasta donde tenemos información, los productores no logran todavía autorización para lanzar al mercado la feromona sintética. Pero nuestra colección de Stern y Spiegel se interrumpe hace varias semanas.

En todo caso: señorita, caballero, si encuentra usted algún joven o muchacha alemanes que le resulten particular e inexplicablemente atractivos, esté alerta, desconfíe y piénselo dos veces antes de mandarse un lance creyendo los simples turistas desinhibidos; podría Ud. quedar atrapado sin salida en las viciosas redes de las feromonas.